

BEBÉS

De 45 días
a 12 meses

PRIMERA INFANCIA

Mejores Comienzos



Caja de herramientas para educadoras
y educadores de Centros de Desarrollo Infantil



Presidencia de la Nación



PRIMERA INFANCIA Mejores Comienzos

Caja de herramientas para educadoras
y educadores de Centros de Desarrollo Infantil

CUADERNILLO DE BEBÉS
(de 45 días a 12 meses)



Presidencia de la Nación

Autoridades

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministra de Salud y Desarrollo Social

Carolina Stanley

Secretario Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Gabriel Castelli



Presidencia de la Nación

Subsecretaría de Primera Infancia

Subsecretario de Primera Infancia

Javier Quesada

Directora de Fortalecimiento y Formación de Primera Infancia

Claudia Castro

Autoras

Ana Malajovich

María del Carmen Morasso

Flavia Raineri

Edición de contenidos

Claudia Castro

Vanina Muraca

Dirección de Gestión y Monitoreo de Programas y Proyectos Sectoriales y Especiales

Nayla Siancha

Patricia Carla Pizzolante

Equipo de la Dirección de Administración
Financiera y Presupuestaria



Presidencia de la Nación

Fotografías e ilustraciones

Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación

Diseño de tapa

Paco Fernández

Diseño de interior

Gabriel Agnese

Impreso en Cooperativa Gráfica

World Color



Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Primera Infancia, Mejores Comienzos.

68 páginas; 25 x 20 cm

ISBN 978-987-27770-6-7

Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Subsecretaría de Primera Infancia

Sarmiento 2351 (C1044AAK), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Diciembre de 2018



Presidencia de la Nación

Prólogo

Esta serie de cuadernillos está dirigida a todas las educadoras y los educadores de los Centros de Desarrollo Infantil, de los distintos rincones del país.

Son ustedes, quienes con su compromiso, amplían cotidianamente las oportunidades de desarrollo integral de cada niña y niño que asisten a sus espacios.

Son ustedes, quienes trabajan en el período más importante de la vida: la Primera Infancia. Momento lleno de descubrimientos, de adquisiciones en todas las áreas del desarrollo, con huellas profundas que los acompañarán toda la vida, etapa fundamental para su autoconstrucción como sujetos.

Son ustedes, quienes complementan la tarea de crianza de la familia, establecen vínculos afectivos con cada niña y niño que perduran en el tiempo y, a través de los cuales, los ayudan a crecer sanos y felices, protagonistas de los derechos que les son propios.

Estos materiales pretenden fortalecer sus recursos y acompañarlos en esa tarea. Contienen propuestas que les permitirán enriquecer lo que ya conocen,

PRIMERA INFANCIA | Mejores Comienzos

volver a pensar algunas cosas que saben por la experiencia que tienen, y a lo mejor, incorporar nuevas ideas en las actividades diarias.

Cada cuadernillo está organizado en cinco partes. En la primera encontrarán un relato, desde la voz de una educadora o educador, sobre cómo organiza la tarea diaria en cada sala de un CDI.

En la segunda parte, los niños y las niñas nos hablan de sus preocupaciones, necesidades e intereses, y desde el asombro nos cuentan sus logros.

A continuación se describen los hitos más importantes del desarrollo en cada una de las edades, teniendo en cuenta los siguientes ejes: psicomotricidad, lenguaje, emocional, juego y cuidados básicos.

En la cuarta parte se abordan algunas señales a tener en cuenta que pueden revelar problemas en el desarrollo de los niños y las niñas, para que frente a ellas el personal de los CDI puedan conversar con las familias y derivar las consultas a los especialistas, en caso de ser necesario.



Por último, se ofrecen propuestas para la tarea cotidiana en cada sala. Éstas tienen en cuenta el interés superior de cada niña y niño. ¿Qué es lo mejor que podemos ofrecerles, a la luz del conocimiento actual? ¿Cómo promover el lenguaje, el juego la exploración, el desarrollo emocional, la motricidad? En el centro de la propuesta están las interacciones que ustedes tienen con cada niña y niño. ¿Cómo mejorar cada oportunidad de interacción? Todas son variadas y están fundamentadas: la lectura de cuentos y poesías, la música, el dibujo y la pintura, todos aspectos necesarios para el desarrollo de la afectividad, la comunicación, la creatividad y la inteligencia de los niños y las niñas. También, brinda sugerencias para la organización del espacio y la selección de materiales.

Si bien cada eje se presenta por separado, hay que tener muy en cuenta que cada niña y niño es un ser total en el cual todos estos desarrollos están interrelacionados; en esto se basa la mirada integral sobre la Primera Infancia.

Esperamos que les sea útil este material, facilite la tarea y lo disfruten. Pero sobre todo, que promueva un Desarrollo Infantil Integral de la Primera Infancia.

Las niñas y los niños no son el futuro... el futuro ya llegó, porque ocuparnos adecuada y tempranamente, todos los ciudadanos y las ciudadanas que abrazamos la causa de la Primera Infancia, es garantizar mejores comienzos de vida para las niñas y los niños de la Patria.

Lic. Javier Quesada

Subsecretario de Primera Infancia. Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Ministerio de Salud y Desarrollo Social



Presidencia de la Nación

Índice

1. Presentación	9
2. Objetivos	11
3. Relato de Gabriela	12
- La sala	13
- La llegada	14
- La alimentación	18
- El almuerzo	19
- El cambiado	21
- La siesta	22
- Los juegos	23
- Los libros	25
- La salida al patio	25
- La despedida	26
4. Los niños y las niñas nos cuentan...	
Si yo pudiera hablar....	27
- 0 a 3 meses	27
- 4 a 6 meses	28
- 6 a 9 meses	28
- 9 a 12 meses	30
5. Miramos el desarrollo de los niños y las niñas	31
- De los 45 días a 3 meses	31
- De los 3 a 6 meses	31
- De los 7 a 9 meses	32
- De los 9 a 12 meses	33
6. Guía para interacciones a lo largo del día	34
7. Signos de alarma	36
- Signos de alarma en el desarrollo emocional	36
- Signos de alarma en la salud del bebé	40
8. Propuestas para la organización del día en el CDI	40
9. Intercambiamos experiencias en el equipo	57
10. ¿Qué compartimos con las familias?	58
11. Bibliografía	60



El Plan Nacional de Primera Infancia, puesto en vigencia en el año 2016 (decreto 574/2016 del Poder Ejecutivo Nacional) es una respuesta del Estado a la promoción y protección integral de los derechos de niñas y niños, especialmente de quienes pertenecen a hogares con vulnerabilidad social.

El Plan garantiza el desarrollo integral de niños y niñas de cuarenta y cinco días a 4 años de edad inclusive. A su vez, prevé la promoción y el fortalecimiento de espacios de cuidado y abordaje integral de niñas y niños en su Primera Infancia, que promuevan su desarrollo, garanticen una adecuada nutrición y atención de la salud; propiciando condiciones de participación activa en el ámbito familiar y comunitario que faciliten el proceso de crianza y su desarrollo. Esos espacios son los Centros de Desarrollo Infantil.

Este Plan, expresa una política pública concreta de los principios contenidos en la Ley N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (2008).

En el artículo 7 de esta ley, se establece claramente que “...la familia es responsable en forma prioritaria de asegurar a las niñas, niños y adolescentes el disfrute pleno y el efectivo ejercicio de sus derechos

y garantías...”, y que “...los Organismos del Estado deben asegurar políticas, programas y asistencia apropiados para que la familia pueda asumir adecuadamente esta responsabilidad...”.

Diversos estudios realizados en los últimos años expresan la disparidad de recursos con que cuentan los Centros de Desarrollo Infantil. Tanto en infraestructura, materiales para juego y lectura, y especialmente en la capacitación de educadoras y educadores que están cotidianamente a cargo de las niñas y los niños.

El Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación, con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, se encuentra ejecutando un programa de fortalecimiento de los Centros de Desarrollo Infantil, con el objetivo de brindar recursos de calidad para la adecuada atención de niñas y niños.

Las educadoras y los educadores de estos centros son lo más importante cuando miramos calidad y calidez en el cuidado infantil. Si bien son necesarias que las condiciones estructurales y de seguridad e higiene sean las adecuadas, lo fundamental para que la experiencia afectiva y de aprendizajes de las niñas y los niños sea trascendente, es la interacción con sus educadoras y educadores.



La función principal es, entonces, promover el desarrollo infantil y los aprendizajes tempranos, para que esas niñas y esos niños pequeños puedan desplegar su máximo potencial como sujetos activos, creadores de su propia realidad.

El Centro de Desarrollo Infantil debe complementar las tareas de crianza realizadas por la familia, ampliando la experiencia social del grupo de origen, ofreciendo experiencias enriquecedoras que puedan abrir el camino del conocimiento de nuevos mundos.

La calidad de los espacios de promoción del desarrollo infantil se basa en los conocimientos y habilidades de los equipos de trabajo y en su

capacidad de construir relaciones positivas con las niñas y los niños. Equipos calificados requieren que su capacitación sea una prioridad, permanente y sostenida en el tiempo.

Esta serie de cuadernillos es una excelente herramienta de capacitación y está destinada a la formación de educadoras y educadores, y de cuidadoras y cuidadores comunitarios.

Lo llamamos “Caja de herramientas” porque tiene que estar “a la mano” y en cada uno de los Centros de todas las provincias del país, brindando instrumentos y prácticas concretas, claves, sencillas y replicables para promover el desarrollo infantil integral de la Primera Infancia.



2 | Objetivos

Luego de finalizar la lectura de este cuadernillo, las educadoras y los educadores serán capaces de:

- 1. Valorar** la importancia del apego¹ con los adultos cuidadores y del vínculo personalizado con cada niño o niña.
- 2. Destacar** la importancia de los momentos de cuidados corporales: alimentación, cambio de pañales, higiene personal de las niñas, los niños y las educadoras.
- 3. Promover** la expresividad², la comunicación, el lenguaje y sus precursores³.
- 4. Optimizar** la interacción con los niños y las niñas y con los adultos referentes.
- 5. Recordar** los principales hitos del desarrollo en los distintos grupos de edad: 0 a 12 meses.
- 6. Organizar** y enriquecer el espacio físico de manera que los niños y las niñas puedan estar en el piso con posibilidad de exploración desde los 3 meses.



1- Apego: es el lazo afectivo fuerte, perdurable, y recíproco que une al niño o la niña con las personas significativas de su vida. Es una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros adultos significativos a lo largo del tiempo.

2- Expresividad: son las manifestaciones corporales y sonoras que componen el vínculo temprano, los modos que usamos para interactuar.

3- Precursores del lenguaje: son los componentes de los intercambios significativos tempranos, o sea todos los recursos que un niño despliega y descubre para comunicarse: musicalidad, escucha, movimiento, imitación de los sonidos y del cuerpo.

3 | Relato de Gabriela

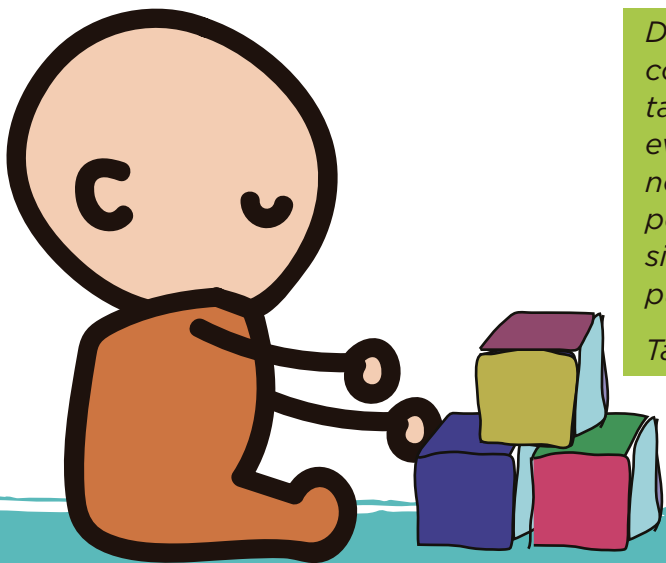
Me llamo Gabriela, pero todos me dicen Gaby. Vivo en Santa Rosa, Provincia de La Pampa, y trabajo desde hace 3 años en un CDI. Estoy a cargo junto a mi compañera Fabiola de la sala de los bebés.

Nuestra salita tiene 11 bebés que nos repartimos con Fabiola. Hay algunos niños y niñas en lista de espera, pero se decidió no ingresarlos para que podamos trabajar atendiendo a las necesidades de cada bebé. Yo me hago cargo de 6 bebés y Fabiola de los otros 5. Nos los repartimos así en función del horario en llegan. Yo entro a las 7.30 y Fabiola a las 8.30.

En estas edades, se sugiere que exista 1 educadora cada 5 o 6 niños y niñas.

Es recomendable la relación con un adulto cuidador, a lo sumo dos, para construir la confianza básica, el sostén emocional y fortalecer el apego. La cuidadora se hará cargo de todos los requerimientos básicos de sus bebés.

12



De esa manera, aseguramos que podemos estar toda la jornada con los bebés desde que ingresan hasta que se retiran a la tarde. Eso es importante porque siendo tan chiquitos les evitamos tener que relacionarse con otras personas. Aunque nos ocupamos de diferentes bebés, especialmente al inicio del período, las dos los conocemos mucho a todos, de manera que si alguna de nosotras tiene que faltar, los niños y las niñas puedan sentirse seguros y contenidos.

También así les damos seguridad a las familias.

Es muy importante el vínculo de la educadora con la familia para conocer al bebé, estar al tanto y valorar su cultura, y transmitir también, algunas pautas de crianza.

BIENVENIDOS

Nuestra sala no es muy grande. Tenemos una cuna para cada uno y una. Un espacio con colchonetas, un espejo adosado en la pared, un barral.

En las paredes, a una altura baja, pusimos unas láminas que recortamos de revistas: hay paisajes, personas, conseguimos la reproducción de algunos cuadros. Las colocamos a la altura de los bebés que las miran con mucha atención.

Tenemos un cambiador con agua fría y caliente, y estantes altos para poner los elementos de limpieza. Además, unos ganchos donde colgamos las bolsas o las mochilas de cada uno. Lo que nos ocupa mucho espacio son las sillas altas, por eso las dejamos en el pasillo y las entramos a la hora de comer.

El espacio debe estar adaptado y pensado desde las niñas y los niños. Es necesario para promover el desarrollo y el lenguaje, la renovación de los objetos e imágenes que están a disposición del niño. El cuidado del ambiente sonoro es muy importante: puede haber momentos musicales a un volumen adecuado y reproducción endispositivos de calidad, evitar el exceso (ruidos, gritos, radio, tv).

La llegada

Ingreso temprano en la mañana. Y mi primera tarea es colocar el algodón, el óleo calcáreo y los guantes descartables en un costado del cambiador que a esta hora está limpio y desinfectado.

Mirar que todo esté acomodado y en su lugar habitual permite mantener la constancia de la organización espacial, porque para los bebés mantener las rutinas y los rituales es fundamental en su desarrollo.



Enseguida, se abre la puerta de la sala y entra Carlitos con su mamá. Carlitos tiene 6 meses y viene al centro desde que tenía 2 meses. La mayoría de los días, Carlitos llega dormido, así que la mamá lo acuesta en su cuna. Aunque siempre está apurada, charlamos un ratito para saber cómo anduvo en casa y, generalmente, me indica que muda de ropa prefiere que le ponga en el día.

14

Mientras Carlitos descansa aprovecho para terminar de ordenar la sala, acomodar las colchonetas y poner unos almohadones en el piso, ubicar los juguetes que usaremos en la mañana. Hoy voy a colgar unos tubos de plástico en el barral que tenemos puesto a la altura de los chicos para que los más grandecitos investiguen y jueguen, por ejemplo, a meter pelotitas dentro de ellos.

Es importante planificar porque permite diversificar las actividades que promueven distintos aspectos del desarrollo. También estar muy atentos a las necesidades, gustos y particularidades de cada niño y niña en cada día. Tener flexibilidad para modificar lo programado en función de eso.

Al rato llega Cristian que tiene 10 meses, con su papá. Apenas me ve, me sonrío y me estira sus bracitos. Converso un ratito sobre cómo estuvo en casa, si durmió, qué comió, si fue de cuerpo. Luego de despedirse de su hijo con un beso sale corriendo para su trabajo.

Cristian está intentando pararse así que le saco el abrigo y lo pongo en la colchoneta y ya se va gateando hacia el barral para pararse y mirarse en el espejo.

No tengo tiempo de jugar con él porque llega Juana llorando. Tiene 3 meses y hace unas semanas que ingresó al Centro. Junto con la coordinadora le pedimos a la mamá que se quedara todos los días un rato en la sala, hasta que Juani me vaya reconociendo y yo vea como la mamá la cambia, la alimenta. Pero empezó a trabajar hace poquito y no puede perder el trabajo porque está sola con su hija. Así que la recibo en brazos, y trato de calmarla hablándole despacito.

La confianza de la madre hacia la educadora favorece la adaptación al jardín. La mamá puede presentarle el espacio al bebé, tener un gesto de complicidad con la educadora. Es útil que la mamá traiga un objeto muy vinculado a ella (algo con olor a mamá), para que se lo deje en su estadía en el Centro.

Generalmente tengo que cambiarla apenas llega. La lavo, le cambio los pañales y, mientras lo hago, le hablo y le cuento lo que voy haciendo con voz melodiosa y segura, en un volumen medio. Si hace soniditos intento responderle de manera similar. Poco a poco se va tranquilizando. La pongo en la colchoneta porque... ya entra Manuela.

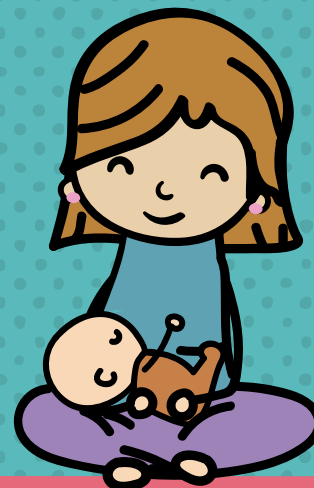
A partir de los 3 meses de edad, los niños y las niñas pueden ser puestos en el piso sobre una colchoneta, con objetos adecuados. Esto promoverá que inicie movimientos hacia aquellos objetos que le produzcan mayor interés, alentando de esta manera su desarrollo.



Es importante tener un paquete de opciones para ofrecer a cada niño o niña, aquello que más les gusta, qué canción, qué mimo, qué palabras, qué gestos.

Manuela tiene 8 meses. Desde hace un tiempo, apenas la mamá abre la puerta de la sala, Manu empieza a llorar. No sé qué le pasa. Siempre venía contenta. Llegaba y me estiraba los bracitos y ahora llora.... La mamá me cuenta que está muy pegada a ella y que se asusta cuando ve gente que no conoce... ¡Pero a mí sí me conoce! La tengo en brazos un momento y ya en el piso encuentra un osito de tela que a ella le gusta mucho. Jugamos a aparecer y desaparecer y se va calmando.

Alrededor de los 7 a 9 meses los bebés pueden llorar o manifestar angustia al separarse de sus familiares y es normal, habla de un avance de su desarrollo, es un signo de que las cosas andan bien, ahora diferenciar quién es él o ella y quiénes son los otros.



Charlo con la mamá y ella le dice que se va a trabajar y que después va a venir a buscarla. No sé si Manuela le entiende porque después que se va, llora un rato más. Vuelvo a consolarla jugando con el osito. Le repito lo mismo que le dijo su mamá: "mamá se va, pero va a volver a buscarte" y se queda en la colchoneta con su oso. La invito a abrir y cerrar la manito como una forma de saludar, como si ese movimiento de la mano fuera un gesto calmante que le permitiera sentir que puede agarrar y soltar a mamá.

Es importante que la mamá pueda verbalizar que se va y que va a volver. El niño debe sentir que la separación no es abandono.

Todavía no llegó Carmen, que tiene 5 meses, es raro porque siempre es de las primeras. Pero en eso se acerca la coordinadora y me cuenta que Carmen levantó fiebre en la noche y que la abuela la llevó al médico.

En un ratito ingresa Leo de 7 meses, con su hermana mayor de 16 años. Su mamá se va a trabajar muy temprano, así que esa tarea le toca a Daniela. Leo es muy simpático y apenas entra ya me ofrece sus brazos para que lo saque del cochecito.

Un rato más tarde ingresa mi compañera Fabiola. Casi no tenemos tiempo de conversar porque empiezan a ingresar sus bebés. Al final del día nos quedamos charlando un ratito. ¡Antes nunca podemos!



Tener un espacio para el intercambio y la reflexión entre cuidadoras permite compartir la tarea, conversar sobre nuestras preocupaciones y llegar un poco más aliviadas a casa después de un intenso día de trabajo.

Mientras Fabiola recibe a los niños y charla un rato con los familiares, yo me siento en la colchoneta con los bebés que están despiertos, a los que se van agregando los que atiende Fabi a medida que van llegando. Hoy les ofrezco unos aros de madera y unos conos de plástico.

La educadora pone a disposición los objetos y los acompaña a veces con las palabras, describiendo las características de los objetos, otras veces inventando melodías, otras veces en silencio, otras con gestualidad corporal y sonora.

17

Cristian, mientras que Manu lo mira atentamente, toma un aro lo chupa y después toma el cono con la otra mano y luego de intentarlo varias veces lo “enhebra” en el aro. Me quedo asombrada... por unos instantes...

La educadora mantiene su capacidad de asombro frente a las adquisiciones de desarrollo de los niños y las niñas.

Se despertó Carlitos y voy a buscarlo... Lo alzo en brazos, lo saludo con un beso, lo pongo en la colchoneta y él elige un aro que aferra con su mano. Lo pone en la boca, lo saca, lo toma con sus dos manitos, lo mira... Balbucea y suena como ¡“hablándole” al aro!

La alimentación


Dando la mamadera

Es la hora de la mamadera de Juani. Fabi que ya recibió a sus bebés, se ofrece para ir a buscarla a la cocina. La mamá de Juani sabe lo importante que es la lactancia materna, por eso, aunque ya empezó a trabajar, siempre nos trae dos mamaderas con leche que se pudo sacar durante la noche anterior para que la alimentemos.

Me siento en una sillita, la tomo en brazos, le pongo su babero y le digo que ahora vamos a tomar la mamadera. Por suerte, Fabi vuelve rápido y está todo listo para esta glotona. La miro mientras toma la leche y le voy cantando una canción despacito. Cristian se me acerca y tomándose de mis rodillas se para y empieza a balancearse.

Siempre les doy la mamadera en brazos. Sé que es más trabajo, pero es el momento en que nos miramos, nos sonreímos, yo les hablo, les cuento que estamos haciendo. Trato que sea un tiempo sereno y dedicado para cada uno y una...

18



A las niñas y los niños pequeños se los alimenta en brazos. Dar la mamadera es más que alimento, es afecto, sostén e interacción.

El almuerzo

A nuestro Centro viene una nutricionista del municipio, una vez por mes mira a cada uno de los nenes y las nenas, charla un ratito con nosotras y ayuda a las chicas de la cocina en la confección del menú de cada semana.

El almuerzo es el momento más difícil para nosotras. Todos tienen hambre y debemos repartirnos. Poner los baberos, limpiar las manos, sentarlos. Por suerte, a veces viene la coordinadora o alguna de las auxiliares de la cocina y nos ayuda. Después de lavarnos las manos empezamos a darles de comer a los que recién empiezan con la alimentación semi-sólida. Si todavía no se sientan les damos de comer sentados en nuestra falda, apoyados sobre nosotras.

Al ofrecerles la comida, nos miramos, hablamos y respetamos los tiempos. Les damos cucharita por cucharita, a cada uno y una de su pote. Así sabemos cuánto está comiendo cada uno y no hay contagios.



Después les toca el turno a los bebés que ya se sientan en las sillas altas. También les damos de comer a cada uno en forma personalizada, de su pote y con su cuchara. Cuando hay carne a Cristian y José que tienen 11 meses, les ponemos en un bol los pedacitos para que vayan comiendo con la mano hasta que terminamos de dar de comer a los otros. A ellos, mientras les damos la comida les ofrecemos cucharas para que empiecen a aprender a comer solos. Por supuesto que parte queda en el suelo y ni les cuento sus caras, pero también es nuestro trabajo y es un aprendizaje de los bebés....

Tenemos unos vasos que no se vuelcan para que tomen el agua y de a poco van aprendiendo a agarrarlo y a tomar.

La bebida durante el almuerzo debe ser agua segura.
¡No a los jugos y gaseosas durante el almuerzo!

IMPORTANTE

Prohibido utilizar el celular en toda la jornada, pero especialmente en el momento de la alimentación, que es un momento de encuentro, de interacción. El alimento es comida y presencia del otro.



El cambiado

Hay olor en la habitación, a descubrir quién se hizo caca.... Es Carlitos.

Por suerte el cambiador ya está preparado. Saco la toalla y los pañales de la mochila que trajo su mamá. Me pongo los guantes, lo tomo en brazos y lo acuesto con cuidado en el cambiador. A Carlitos no le gusta que lo cambien, se pone a llorar, así que antes de sacarle los pañales, le explico con paciencia que ihay que cambiarse!!. El agua calentita en la cola y en las piernas van obrando milagros. Creo que con el tiempo Carlitos será un fanático del cambiado....

A los bebés más grandes, les pido que “me ayuden” sacándose las medias. A veces tengo que bañarlos, mientras que en otras ocasiones sólo basta con limpiarlos con el algodón. Con Fabi nos turnamos para hacerlo. Les vamos hablando sobre lo que hacemos, nombramos las partes de su cuerpo, miramos y esperamos su reacción frente a cada gesto. Mientras alguna de las dos cambia a sus bebés, la otra está con el grupo. A veces me da la impresión que necesitaríamos tener varios brazos para atender a todos y todas.



La siesta

Los horarios de los bebés son muy dispares. Algunos vienen dormidos, otros hacen una siesta a media mañana, mientras otros lo hacen después de comer.

Como ya dije cada uno tiene su cuna, a pesar de que ocupan bastante espacio nos parece importante que mientras están en el centro puedan disfrutar de un espacio propio, ya que algunos duermen compartiendo la cama con sus hermanos mayores o a veces con los adultos.

La transición de la vigilia al sueño a veces se hace con dificultad, particularmente en niñas y niños que muestran un apego inseguro, que se inquietan frente a la posibilidad de dormirse, y/o les es difícil conciliar el sueño.

Por supuesto, cada niño y cada niña duerme de manera particular. Así como algunos necesitan que los acunemos en brazos un rato para que se vayan durmiendo, otros se quedan dormidos jugando en la colchoneta o mientras terminan de comer. Siempre tratamos de poner una música suave para que los que no quieran dormir y están jugando también disfruten de un clima sereno.

! Para prevenir la muerte súbita los acostamos boca arriba, como nos explicó el pediatra.



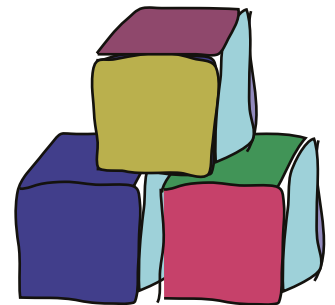
Los juegos

Nuestro jardín no tiene muchos juegos, con Fabi fuimos juntando cosas de nuestras casas, objetos que no usamos y con eso fuimos armando cajas. Tenemos una con aros de madera y conos que nos trajo una mamá. Otra con pelotitas de plástico, y de goma. A las botellas de plástico le pusimos dentro unas tapitas de metal (para que hagan ruido) y unas cintas. A mí me sobraron unos caños de plástico que cortamos y son los que colgué en el barral. Juntamos unas cajas de cartón duro y les hicimos unos agujeros para que los que ya gatean se metan adentro. Y como a los

nenes y las nenas les encantan las teclas para prender y apagar, pegamos en un tablero de madera varias de ellas, así como un pasador y unas campanitas. Nos hicimos de una colección de potes de plástico que se pueden apilar. También tenemos, en otra caja, algunos objetos de la cocina como cucharas de madera, tapas de ollas, latas de conservas. Siempre nos preocupamos porque estén sin filos, que tengan el tamaño de su puño y, sobre todo, que estén limpios, porque todo lo chupan.

A los bebés que todavía no se sientan, los acostamos boca arriba y les ofrecemos aros de plástico, que les acercamos con la intención de invitarlos a que los agarren. A los que ya se sientan les vamos poniendo distintos objetos para que los exploren: una cesta con los objetos de la cocina; las pelotas para que las sigan con la vista, y cuando puedan las busquen reptando o gateando; unos cubos de madera para apilar, las cajas con agujeros para meter y sacar cosas de adentro o para experimentar meterse y salir de adentro. A veces, ponemos canastas con diferentes objetos como cucharas, coladores, mates, pedacitos de tela, ellos los van sacando y haciendo diferentes acciones.

Para los tubos que colgué del barral les acercamos unas pelotas de plástico para que intenten meterlas dentro y ¡sorpresa! ¡Salen por el agujero! Eso les encanta, se ríen, gatean a buscar las pelotas que se desparraman por el piso, vocalizando y balbuceando con diferentes entonaciones y gestos.





Gabriela y la caja del tesoro

Gabriela también nos cuenta que cuando algunos nenes o nenas ya se sientan les ofrece una propuesta que se llama “la caja del tesoro”. La misma se organiza ofreciendo materiales o elementos, para que los exploren a través del tacto y la boca. Se pueden incorporar: cucharas de madera y de metal, mates, piñas cerradas, corchos grandes, calabazas secas, cepillos de dientes, cepillo de uñas, brocha de afeitarse, broches de ropa, castañuelas, cubos de madera, embudos pequeños, pelotas de tenis, trozos de manguera, solo por mencionar algunos.

Intercambiamos sonidos y silencios, hacemos ruidos con los objetos y pausas, nos escuchamos y sonamos.

Los libros

En la sala tenemos una caja con algunos libros sencillos, con imágenes y textos cortos, porque, aunque los niños y las niñas aun no sepan leer, ison muy curiosos! Les atraen los colores, las formas y la belleza de lindas imágenes. Muchos los hicimos nosotras seleccionando y pegando imágenes en cartones y para protegerlas les pusimos plásticos transparentes. Así que, generalmente, cuando están más tranquilos les damos los libros y nos sentamos con ellos, les vamos nombrandolos objetos, les inventamos alguna historia cortita.

También les recitamos algunas poesías que Fabi tiene copiadas en un cuaderno. Hay versos que son tan bonitos que de tanto escucharla a ella repetirlos, me los fui aprendiendo de memoria. Algo entienden los bebés que se quedan mirándonos y sonrén. La musicalidad con la que les contamos un cuento breve y/o les recitamos una poesía, es vital para el despliegue expresivo sonoro y comunicativo.

La manera de decir es muy importante en esta etapa, mucho más que el significado de las palabras, importa su sonoridad y entonación.



25

La salida al patio

Cuando el tiempo está lindo y hay solcito, llevamos a los bebés un rato al patio. A las nenas y los nenes más chiquitos los llevamos en brazos, pero a los más grandes los ponemos en un carrito (es un cajón de madera al que le pusimos ruedas) y lo arrastramos. La semana pasada un papá nos prometió ponerles rueditas a algunas cunas así, además de poder sacarlos al patio,

podemos moverlas con facilidad dentro de la sala si necesitamos más espacio para jugar. Ubicamos en el piso del patio unas lonas y almohadones y llevamos algunos juguetes. Los que ya gatean se van directamente hacia la zona de tierra, así que hay que tener mucho cuidado con lo que se pueden llevar a la boca.

La despedida

Es hora del arribo de las familias. Vienen a retirarlos. Van entrando a la sala a medida que llegan. Es un momento de conversar sobre lo que pasó en el día: les contamos no sólo si comieron y qué menú hubo en el día y la siesta que hicieron, sino que aprovechamos para informarles a qué jugamos, qué nuevos aprendizajes hicieron, qué nuevos descubrimientos. Como es un tiempo sin tanto apuro nos parece importante compartir con ellos las aventuras del día, para hacerlos partícipes de lo que los bebés no pueden poner en palabras, disfrutando con nosotras de sus avances y, a veces, también de nuestras preocupaciones por algo que observamos o que ocurrió en la sala. Creemos que de esta manera nos ganamos la confianza de la familia, en nosotras y en el Centro, en el sentido de no ocultarles nada de lo bueno, pero tampoco de los problemas y las situaciones complejas que nos pueden haber sucedido.



4 | Los niños y las niñas nos cuentan... Si yo pudiera hablar

0 a 3 meses

Necesito que sepas cómo calmarme

Por ahora, lloro porque no hablo. Por eso lloro bastante, cuando me hice pis o caca, cuando quiero un mimo, o tengo hambre y, a la velocidad con que estoy creciendo, siento hambre a cada rato.

Si crees que estoy hambriento, tocame la mejilla con suavidad y seguro te miro, giro la cabeza. Y cuando lloro de hambre y tengo alguien cerquita que me da de comer me doy cuenta de que me entienden y que cuando chilló un poco, me prestan atención.

Me siento bien cuando alguien me alza, me mira a los ojos y me habla suavemente mientras como. Pero pronto voy a aprender a esperar, aunque sólo puedo confiar en alguien que me pueda entender y cuidar.

Otras veces lloro para aliviar tensión. “Adaptarse” a este mundo exterior es difícil! Cada vez que lloro, te necesito. Por favor, vení lo antes que puedas. A medida que me vayas conociendo, vas a aprender a darte cuenta qué me pasa y a responder a mis diferentes tipos de llanto probando distintas soluciones. Hay veces que nada me calma. Pero no es que esté enojado con nadie. Puede que sólo necesite llorar un poco para aliviarme.

Si en alguna ocasión mi llanto te molesta o te irrita demasiado, por ahí es mejor que me coloques en un sitio seguro durante unos pocos minutos o que llames a otra persona para que te ayude. Recordá que me estoy adaptando a cambios muy grandes en mi vida.

4 a 6 meses

Lo lindo que es jugar

Vos y mi familia son mis compañeros preferidos de juegos. Me gustan más que cualquiera de mis juguetes. ¡Por eso me gusta cuando te veo o cuando veo a mi mami o la abuela y lanzo esos chillidos de gozo cuando compruebo que se acercan! Ya puedo demostrarles cuando algo me gusta y decírselos con mis expresiones y gestos. Yo, ¿te veo o no te veo? Otra vez, por favor, repetilo. Cuando sacudo un chiche y hace ruido, aprendo que puedo hacer cosas.

Me encanta agarrar objetos y usar la boca para explorarlos. Cuando me acercas los juguetes y me propones alcanzar y agarrar algo, eso me fascina porque estoy aprendiendo a hacer que mi cuerpo trabaje para lograr lo que quiero. Qué lindo que estés y me acompañes, con mi familia también... son mis compañeros ideales.

6 a 9 meses

Qué bueno que estés para darme de comer

Cuando te hago saber que tengo hambre y me traes comida, me doy cuenta que entendés mis necesidades y que las vas a atender. Todavía tengo poca paciencia y por eso probablemente me inquieto. Me encanta que me acompañes mientras como. Pero también me fascina explorar, descubrir lo que me rodea. Por eso puede que me aparte para ver quién está cerca, o para descubrir de dónde viene un ruido. También me encanta agarrarte los dedos y la ropa o mirarte con una sonrisa de oreja a oreja. Cuando yo te acaricie, hacelo vos también. Cuando te toca comer a vos, me encanta mirarte. Yo voy a comer alimentos sólidos pronto y quiero alimentarme solo; por eso, dejame jugar con una cuchara. Más tarde, cuando sea suficientemente grande, dame trocitos de alimentos suaves que pueda recoger yo mismo. Pero por ahora, dame algún juguete vistoso para chupar y masticar. La hora de la comida es más que eso: es el momento de mirar todo, de explorar y de sentirme junto a vos.



Sí, ¡estoy aprendiendo a dormirme solito!

¿Querés saber por qué lloro y estoy molesto cuando me ponés a dormir? Bueno, ¿por qué voy a querer interrumpir nuestros juegos, que son tan divertidos? Vos podés ayudar a calmarme cuando veas señales que estoy cansado (un bostezo, una carita rara, me retuerzo la oreja) con los sonidos de tu voz, de manera que no me inquiete demasiado como para poder dormirme. Podemos hacer cosas divertidas y tranquilas que me ayuden a relajar un poco, por ejemplo, que me des un masaje en la espalda o cantarme una canción suave. Y dame algo para tener en las manos, como mi mantita o mi osito de felpa para que me ayude a sentirme seguro y recordarme que es hora de cerrar mis ojitos y descansar. Es verdad que puedo llorar un poquito, pero se me pasa rápido. Sin embargo, no te puedo prometer nada para mañana.

Voy entendiendo que, si digo chau, después voy a decir hola... o al revés

Algunos días lloro cuando se van mi mami o mi abu o mi hermana. También puede que llore o que no las mire cuando regresan. Eso no significa que haya estado mal todo el tiempo que no estuvieron conmigo. Solo significa que, cuando las veo, recuerdo que se fueron y que las quiero y necesito tanto que me siento molesto y me pongo a llorar. Sé que puedo compartir con vos (porque sos mi educadora) lo que siento, y es por eso que te puedo mostrar cuando estoy triste.

Cuando mi mamá me deja en el Centro y lloro es bueno que pases algún tiempo conmigo. Cuando mi mamá habla con vos y se sonríe, me

siento seguro porque voy a quedarme con alguien que le da confianza, que la deja tranquila.

Y por favor, mamá, no te vayas a escondidas, aunque creas que así las cosas van a ser más fáciles.

No quiero que te vayas sin avisarme.

Si me decís chau me das más confianza.

Con el tiempo, voy a aprender que cada vez que te vas, volvés.



5 | Miramos el desarrollo de los niños y las niñas

De los 45 días a 3 meses

Puesto boca arriba inicia el pase hacia la posición de costado. Cierra y abre sus manitos. El mejor juguete es otro ser humano. El otro gran juguete es su propio cuerpo. Sonríe frente al rostro humano y al sonido de voces familiares. Comienza el gorjeo. Vuelve su cabeza hacia donde proviene el sonido. Sonríe cuando se le habla. Fija la mirada y sigue con ella a los cuidadores, fundamental para formar lazos afectivos. Hay intercambio de miradas y expresiones sonoras entre el niño o la niña y sus cuidadores. Demuestra gestualmente (a nivel facial y sonoro) estados de placer o displacer.

En este período las personas son más importantes para el desarrollo que los objetos y los juguetes.

De los 3 a 6 meses

Gira boca abajo, rola en ambas direcciones, toma objetos con las manos, transfiere objetos de una mano a la otra, se lleva los objetos a la boca. Al iniciar el cuarto mes recoge información sobre los objetos que toma en sus manos. Las manos son los primeros objetos de conocimiento, luego el interés pasa de las manos a las cosas, lo que las transforma en herramientas para conocer. Le encanta que le canten, que le hablen.

Distingue emociones por el tono de voz. Responde sonidos produciendo sonidos. Usa su voz para expresar felicidad y enojo. Reacciona activamente cuando se le habla. Comienza a imitar algunos sonidos. A partir de los 4 meses, va prestando más atención a los estímulos sociales. Logra focalizar la atención, comprender y concentrarse a medida que progresa el desarrollo.



De los 7 a 9 meses

Se desplaza rolando, reptando, inicia gateo, se sienta por sí mismo, pasa sentado a posición de gateo, algunos se paran apoyados en los muebles. Responde a su propio nombre. Empieza a responder "no". Presta más atención al habla. Comprende algunas palabras. Puede jugar a esconder y descubrir un objeto. Emite sílabas de balbuceo (ma-pa-tatata). Intenta tomar un objeto. Inicia con su voz sonidos espontáneos para comunicarse. Produce sonidos y espera respuesta de un adulto. Se angustia frente a la desaparición de figuras familiares.

De los 9 a 12 meses

Camina agarrándose a muebles. Se pone de pie momentáneamente sin apoyo alguno, puede dar dos o tres pasos sin apoyo, se arrodilla y puede desplazarse arrodillado. Puede jugar con variados objetos que explora con las manos y la boca (bloques grandes, pelotas). Cuando empieza a gatear y a desplazarse su mundo se vuelve inmenso y muy atractivo. ¡Cuidado con escaleras, puertas, cables y objetos inconvenientes! Puede colocar los dedos índice y pulgar en forma de pinza. Se observa una manipulación más sutil y precisa que le permite experimentar. Responde a un “no”. Usa gestos simples, como mover su cabeza para decir “no”. Dice “dadá” y “mamá”. Utiliza expresiones como “hacer chau”. Señala objetos. Aparece una capacidad de imitación, que antes no tenía. Suelen ser habituales los juegos de imitación motriz: “batir palmas”, “saludar con la mano”, “tirar besos”. Hacia el final del primer año, surgen acciones más complejas de interacción (estirar los brazos para alcanzar objetos, sostenerlos, dárselos a la mamá o al cuidador). Realiza gestos sonoros y corporales para pedir y mostrar. Participa del juego sonoro con los adultos.



6 | Guía de interacciones a lo largo del día

Oportunidades durante el día	Datos para interacciones
Llegada	<ul style="list-style-type: none"> • Saludar al niño o la niña por su nombre. • Pronunciar su nombre correctamente. • Saludar a los integrantes de la familia. • Conocer las distintas situaciones familiares. • Apoyar al niño o la niña y acompañarlo en las actividades.
Cambiado de pañales	<ul style="list-style-type: none"> • Mantener contacto visual. • Diálogo directo. • Hablar y comentar las acciones que uno mismo realiza promoviendo el diálogo, escuchar al niño o la niña y dar espacio para su respuesta.
Lectura de libros	<ul style="list-style-type: none"> • Conversar sobre los elementos presentados en el libro. • Señalar las fotos/dibujos mientras se menciona el nombre de los objetos representados, alternando con momentos de espera y descubrimiento. Regular el exceso de verbalización. • Leerlos con entonaciones, musicalidad, pausas, variación en las voces, velocidades, pronunciaciones, y todas aquellas cualidades creativas que despierten el entusiasmo y atraigan el interés de las niñas y los niños.
Lavado de manos	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar el momento para dialogar con el niño o la niña. • Cantar canciones o rimas, que contengan un lenguaje familiar para el niño o la niña.
Comidas	<ul style="list-style-type: none"> • Sentarse con el niño o la niña y generar un contacto cara a cara. • Con los más pequeños, comentar las cosas que están pasando, alternando con pausas verbales mientras disfrutan el alimento y sus sensaciones.
Preparación para la siesta	<ul style="list-style-type: none"> • Hablar utilizando un tono que transmita tranquilidad. • Arropar a las niñas y los niños en la cama. • Cantar canciones y rimas que tranquilicen y preparen a niños y niñas para el descanso.

Actividades en la sala	<ul style="list-style-type: none"> • Generar conversaciones sobre lo que los bebés están haciendo. • Valorar cualquier intento por comunicarse. • Usar lenguaje directo, con gestualidad sonora expresiva convocante y realizar pausas entre las oraciones. • Tener contacto visual mientras se dialoga. • Usar gestos que acompañen lo que se dice. • Concentrarse en los intereses del niño y la niña (adultos y pequeños conversan sobre el mismo objeto). • Acompañar y/o involucrarse en el juego del niño o la niña. Ser parte de su mundo sin impedirle experimentación. • Sentarse con las niñas y los niños, guiarlos y apoyarlos en sus intereses y exploraciones, observarlos con atención y disponibilidad, sensibles a sus momentos de intercambio y/o soledad. • Concentrarse siempre en que las interacciones resulten fluidas y confortables para el niño o la niña. Regular las propuestas y respetar sus tiempos.
Actividades afuera de la sala	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar para generar una interacción fluida con niños y niñas.
Despedida	<ul style="list-style-type: none"> • Hablar y despedirse cuando se va a su casa. • Conversar con las familias acerca de cómo estuvo el bebé durante el día. Qué hizo, a qué jugó, qué comió, si fue de cuerpo, etc. • Hacerles saber que vas a estar esperando a que regrese. • Saludarlos.

7 | Signos de alarma

Todo lo que hemos relatado hasta aquí es lo esperable en el desarrollo motor, verbal y emocional de niños y niñas menores de 1 año.

Hay situaciones que debemos conocer como sus cuidadores y observadores.

Esas situaciones son llamadas de atención (alertas) que detectados a tiempo por las educadoras permitirán a las familias hacer la consulta oportuna evitando mucho sufrimiento.

Signos de alarma en el desarrollo emocional

En cuanto al desarrollo emocional, estos signos han sido organizados por los especialistas en 5 observaciones:

- Oralidad.
- Mirada.
- Voz.
- Sueño.
- Cuerpo.

Para cada una de ellas se definen 3 categorías a modo de semáforo:

- Verde: el desarrollo emocional sigue la evolución esperada.
- Amarillo: signos negativos ruidosos del desarrollo infantil.
- Rojo: signos negativos silenciosos del desarrollo infantil.

Observaciones	Evolución esperada	Signos negativos ruidosos	Signos negativos silenciosos
<p>Oralidad*</p>	<p>El bebé muestra placer al alimentarse.</p> <p>El bebé se tranquiliza al sentir la presencia del adulto que lo alimenta.</p> <p>Si el bebé hablara, diría: “Yo existo para el otro”.</p>	<p>El niño o la niña manifiesta rechazos alimentarios simples, reincidentes, persistentes, que no se encuentran relacionados con una patología orgánica y que son significativos en el vínculo. Por ejemplo, reflujo y vómitos resistentes a todo tratamiento clásico.</p>	<p>Un bebé que se deja alimentar y llenar de comida sin apetito ni placer. No hay saciedad.</p> <p>Parece un bebé “fácil”, cuando en realidad lo que está sucediendo es que se está replegando y es indiferente a las personas que se ocupan de él o ella y a lo que le pueden aportar.</p>
<p>Mirada</p>	<p>El bebé muestra un marcado interés por el rostro de las personas.</p> <p>El bebé “habla” con los ojos. El diálogo que establece con el otro es “ojo a ojo”.</p> <p>El bebé se comunica con la mirada (diferente de la vista, que es una función orgánica, la mirada es una función psíquica).</p>	<p>Es un niño o niña que evita la mirada, no se comunica “ojo a ojo” con su entorno.</p>	<p>Es un niño o niña que no mira, hay ausencia de la mirada hacia el rostro humano. Puede mirar objetos e incluso quedarse como “agarrado” a ellos (por ejemplo, un ventilador o una fuente luminosa). No mira hacia donde mira su cuidador primario (atención conjunta”).</p>

<p>Voz</p>	<p>El bebé empieza poco a poco a emitir una diversidad de sonidos a los cuales la mamá (o la persona que se ocupa de él) les da sentido.</p> <p>Aprende la lengua materna. Un bebé nace con la capacidad de aprender cualquier idioma, pero en un principio, solo hablará el idioma con el que crece.</p> <p>Van apareciendo las primeras palabras, que pueden ser comprendidas por los padres y luego por todo el entorno. Es el inicio de la adquisición del lenguaje.</p>	<p>Manifiesta gritos inarticulados, llantos inconsolables que la mamá, el papá o el cuidador no consiguen comprender.</p>	<p>El bebé no llama. No pide, no llora.</p> <p>Puede ser confundido con un bebé "fácil", que pasa desapercibido.</p> <p>No balbucea, no dice sílabas.</p> <p>Raramente emite sonidos, a los que es difícil atribuirles sentido.</p> <p>A veces emite leves gemidos.</p>
<p>Sueño</p>	<p>El bebé tranquilo y confiado en su entorno, poco a poco puede aceptar separarse del adulto que lo cuida para dormir.</p> <p>Va logrando diferenciar el día de la noche.</p>	<p>Es un bebé que no puede separarse de su cuidador, ni puede sustituir al cuidador por un objeto transicional***. No puede establecer aún esa confianza básica que le permite relajarse y entregarse al sueño, entonces se despierta infinidad de veces tanto durante el día como por la noche.</p>	<p>Es un bebé que está totalmente retraído de su entorno, que puede manifestar un insomnio tranquilo: pasar muchas horas despierto en su cuna sin pedir nada, sin jugar, sin llamar. O puede dormir muchas horas seguidas (más de 10) sin despertarse para comer, para jugar o simplemente para estar con los otros.</p>
<p>Cuerpo</p>	<p>El bebé se acopla armoniosamente al cuerpo de la mamá o de la persona que lo cría.</p> <p>Se siente con placer y sostenido en el contacto piel a piel.</p>	<p>Es un bebé que no puede acomodarse al cuerpo de su cuidador. Este ajuste no se da y el niño o la niña puede pasar de estar todo blando (hipotonía) a estar todo tenso (hipertonía).</p>	<p>Es un niño o una niña que tiene dificultad en el contacto cuerpo a cuerpo con el cuidador primario****, que se balancea repetitivamente y puede manifestar movimientos persistentes.</p>

***Oralidad:** no incluye sólo el alimento sino también la presencia de la persona que cumple la función materna y que le ofrece al bebé, además de la leche, caricias, palabras, miradas.

****Atención conjunta:** es la situación en la que dos personas mantienen el foco en el mismo interés (objeto, momento, etc.). La atención conjunta nos permite interactuar con otras personas. Esto es como la comunicación, una manera de interactuar con los demás. Realmente, la comunicación comienza con esa atención conjunta. **La atención conduce a la escucha... la escucha frecuente conduce a la comprensión del lenguaje... y comprendiendo el lenguaje nos lleva a la comunicación... de manera que tras la comunicación (mirada, gestos, expresiones faciales) viene el habla.**

*****Objeto transicional:** es habitual que los bebés sientan especial cariño por un objeto en particular al que se encuentran muy aferrados. Puede ser un muñeco, un peluche, un osito, una mantita. Por lo general, es un objeto de textura suave. El objeto transicional se vuelve tan importante en la vida del niño o la niña que lo acompaña durante la mayor parte del día, lo busca cuando necesita consuelo y se vuelve imprescindible a la hora de dormir. Es algo que le brinda seguridad. Representa el apego que el bebé siente hacia sus padres y lo ayuda a controlar la ansiedad de la separación, etapa en la que el bebé comienza a experimentar que es un ser separado de su madre.

******Cuidador primario:** adulto a cargo que ejerce las funciones básicas de cuidados del niño pequeño en la vida cotidiana, asumiendo la responsabilidad en la atención, el apoyo y los cuidados diarios. El cuidador primario es quien pasa la mayor parte del tiempo con el bebé, es un adulto disponible emocionalmente, de quien el bebé depende. Habitualmente, esta figura suele ser la madre, el padre u otros familiares, como los abuelos o hermanos mayores, pero bien pueden ser allegados o miembros de la comunidad.

Signos de alarma en la salud del bebé

Un bebé necesita atención médica urgente cuando:

- Tiene fiebre alta (más de 38 grados).
- Respira con dificultad.
- Tiene diarrea persistente o con sangre.
- Llora permanentemente sin que puedan calmarlo.
- Le cambia bruscamente el color de la piel y de los labios.



Ante cualquiera de estos síntomas hay que avisar urgente a la familia y de ser necesario llamar a un servicio de emergencia hasta que ellos lleguen.

8 | Propuestas para la organización del día en el CDI

En esta sala las diferentes actividades se desarrollan tanto de manera individual como en pequeños grupos.

Con los bebés más pequeños la tarea se realiza con cada uno en particular aprovechando los momentos en que se encuentran despiertos. Con los mayores de seis meses habrá actividades que por momentos se realizan en pequeños grupos de dos o tres niños y niñas, y otras que se desarrollan de manera individual.

Los bebés también se comunican con otros bebés.

En los juegos se agruparán espontáneamente para sentarse al lado del compañero, gatear encima de él, tomar la pelota que se le escapó a otro niño, disputar un juguete, probar el chupete del vecino, consolar con un cariño al que llora. También podemos organizar un juego como el de meterse en las cajas en el que participan varios bebés que ya gatean.

Volver a explorar un material, descubrir formas nuevas de utilizar un juguete o simplemente sentir el placer de repetir jugando algo que se descubrió casualmente, es la manera en que los bebés realizan sus aprendizajes porque, aunque a veces es imperceptible, siempre se incluye algo nuevo en ese repetir.



Crear un ambiente seguro y provocador le permite al bebé establecer vínculos afectivos con otros; satisfacer sus necesidades; establecer contacto corporal, explorar su propio cuerpo, explorar objetos; y aprovechar el tiempo que permanece en el CDI para generar situaciones de placer que promueven la repetición y el aprendizaje.

Crear vínculos afectivos: la única forma de poder comprender al bebé es a través del lazo afectivo

que permite, desde un sentimiento de empatía, descifrar sus necesidades, darle sentido a sus emociones, poder dar respuestas a sus demandas. Es, pues, desde esta participación emocional que el adulto puede aprender a reconocer los diferentes modos de expresión de cada niño y cada niña. Este vínculo afectivo se construye desde el respeto, la conexión amorosa y requiere desde el inicio, una fuerte predisposición del cuidador o la cuidadora.

La relación del bebé se va transformando, evolucionando desde una máxima dependencia de los adultos hacia una creciente autonomía que le permite aumentar su capacidad de comunicar sus necesidades -señalando, tomando, etc.-; diversificar los vínculos que pudo establecer con otros niños, niñas y adultos; acrecentar su capacidad para desplazarse de manera autónoma -gateando o ya dando sus primeros pasos-; adquirir mayor competencia para tomar intencionalmente objetos; establecer algunas relaciones entre ciertos

acontecimientos por su mayor conocimiento de algunas situaciones que le posibilitarán, por ejemplo, percibir la ausencia de su cuidadora, ofrecer el chupete a un compañero que está llorando para que se calme.

La capacidad afectiva de la educadora promueve que los bebés vayan constituyendo experiencias que le irán otorgando confianza en sí mismos y en los otros, al tiempo que adquieren seguridad de ser queridos y aceptados como son.

Satisfacer las necesidades, momentos de interacción: a medida que el bebé se va haciendo más grande, va aumentando lentamente su capacidad de espera, pues también es mayor su comprensión y confianza en el medio. Siempre que éste sea confiable, está preparado para ofrecer respuestas adecuadas a las diferentes demandas de los niños y las niñas, y además lo hace siempre de manera similar. Estas conductas que se repiten, les permiten ir comprendiendo cómo se relacionan ciertos acontecimientos. Así aprende, por ejemplo, que ciertos preparativos anteceden siempre al

arribo de su mamá o reconoce que el educador está preparándole su mamadera, lo que lo conforma para aguardar un ratito hasta que esté lista para su alimentación.

Entonces... no basta con satisfacer rápidamente las necesidades, también cobra importancia cómo lo hacemos. Tal vez tres palabras encierren con claridad ese cómo: **hacerlo con afecto, con continuidad y a la medida de cada niña y niño.** Sobre el afecto ya nos hemos detenido, veamos que queremos decir con los otros dos términos.

Por continuidad entendemos que sea el mismo educador el que atiende siempre a los mismos niños y las mismas niñas, y que lo hace cada vez de manera similar. Es necesario conversar con la familia y arribar a ciertos acuerdos que favorezcan la continuidad en la satisfacción de las necesidades de los bebés y que haya estabilidad en la forma en la que se realizan. Los acuerdos deben estar planteados en base a lo que los bebés necesitan y pueden, manteniendo las diferencias entre cada niño.

Desde el buen vínculo con el bebé podremos interpretar ese lenguaje de miradas, llantos, gritos,

vocalizaciones que tantas cosas nos quieren decir, son formas de comunicación del bebé que están desde el nacimiento. El bebé nace para comunicar.

Del conjunto de modos de comunicación del niño y la niña, el más difícil de comprender es el llanto y también es el que más nos preocupa y por qué no admitirlo, a veces, el que más nos irrita. Al conocer más profundamente al bebé nos damos cuenta que el modo de llorar en cada caso es distinto, pero para llegar a este conocimiento tuvimos que probar distintas opciones para calmarlo y aún, después de mucho tiempo de conocer al bebé, los mensajes, en ocasiones, se nos confunden.



Cuando los adultos comienzan a ordenar y comprender sus propias emociones, sus acciones se tornan serenas y contenedoras para los niños y las niñas, pero por sobre todo, permiten darle el tiempo singular que cada uno y una necesita.

El llanto del bebé causa desasosiego en los otros niños y niñas e incluso, en los adultos. Es común que frente al llanto de uno el resto de los integrantes del grupo se contagien y también se pongan a llorar y nosotros no sepamos a quien atender primero. En estos casos lo mejor es serenarnos y comenzar calmando al que veamos más angustiado que puede ser, o no, el causante de tal “concierto”.

Siempre que un bebé llora acudimos a serenarlo. Lo que varía es el modo de hacerlo: en ocasiones es preciso alzarlo y ofrecerle sostén, otras veces basta con hablarle. Cada situación es diferente a las otras y las respuestas deben acompañar a cada una.

Nunca se debe dejar que el bebé llore hasta cansarse, esta conducta debilita la confianza en sí mismo y en los adultos, así mismo es necesario conversar con la familia para acordar criterios. Asumir esta actitud no significa favorecer los caprichos, cada conducta del bebé exige una respuesta madura del adulto y no su abandono.

Pero, así como nos preocupa el llanto de los niños y las niñas, nos debería intranquilizar más aquel bebé que tal vez no llora, pero al que se lo ve triste, apático, indiferente a sus propias sensaciones y, por supuesto, a lo que pasa a su alrededor. En este sentido, el bebé que llora puede expresar lo que le está pasando, mientras que éste último ni siquiera puede hacer uso de ese recurso. Con estos bebés es preciso intensificar el vínculo, estar muy atentos a sus diferentes reacciones, conversar con la familia acerca de su comportamiento en el hogar y posiblemente será conveniente consultar con algún especialista.

Establecer contacto corporal: la conexión afectiva con el niño o la niña se va estrechando a través del

contacto corporal en el que la piel, la voz, la mirada y la forma en que se lo sostiene, conforman una totalidad de aspectos que al mismo tiempo que brindan seguridad afectiva también asientan las bases de la individualidad del sujeto. Desde la mamadera que ofrecemos al bebé que tenemos en nuestros brazos, mirándolo a los ojos y estableciendo una comunicación íntima, hasta la manera de darle sostén para calmar su llanto, le transmiten el afecto que sentimos por él o ella, además de sensaciones muy agradables. No se debe temer que estas conductas malcríen a los niños y las niñas, necesitan de la confianza que ofrecen los brazos que los sostienen y los contienen.



La posición más adecuada para colocar al bebé es la de boca arriba ya que le permite observar sus manos y tomar el objeto y también mirar a los costados moviendo su cabeza. Por eso es útil contar con una colchoneta donde se ubicarán los bebés, que podrán moverse sin riesgos. El cuidador se ofrece a acompañar, observando los movimientos del bebé, con su voz, su mirada y así podrá estar presente también preparando el espacio con objetos pertinentes.

Establecer contacto corporal también se realiza a través de la voz y la mirada. El encuentro vincular requiere expresividad sonora y tiempos de escucha, intercambios sonoros, vocales y musicales que van haciendo la “conversación”.

En todas las actividades favorecemos que los más pequeños compartan el mismo espacio físico que los bebés más grandes: acostados en la colchoneta. Es decir, que los niños y las niñas cuando están despiertos toman parte del alegre bullicio que se produce con sus compañeros, evitando de esta forma que se queden solos en sus cunas.

Favorecemos la libertad de movimientos de los niños y las niñas, y nos fijamos que la ropa que

tienen los bebés les permitan los desplazamientos. La mayoría se sentarán antes de comenzar a gatear, pero no debe sorprendernos observar que algunos recién lo hacen al aprender a gatear y casi como consecuencia de este movimiento. Cuando el bebé tiene libertad de movimientos y espacio para ejercerlo irá probando y descubriendo nuevas posturas y afianzando su dominio sobre las mismas.

Los objetos que se desplazan -como pelotas, juguetes con ruedas- promueven el deseo de trasladarse a fin de alcanzarlos. Es útil recordar que no todos lo hacen en cuadrupedia⁴, algunos prefieren movilizarse arrodillados, otros arrastrando la cola de costado en un complicado movimiento de piernas flexionadas y logran tal perfección, que son muy rápidos en sus desplazamientos.

Paulatinamente, descubrirán los movimientos más oportunos. En esa exploración también aprenderán a mirar el mundo desde un nuevo lugar.

Cerca del año, el bebé descubrirá que puede pararse. Para ello en un comienzo requerirá de superficies a su altura en la cuales sujetarse para hacerlo. Claro que lo que resulta más confiable al comienzo es apoyarse en las manos o las piernas del adulto que ofrecen un buen sostén para erguirse y atreverse a dar los primeros pasos, que serán de costado. En estos meses los bebés se acostumbrarán a pararse sosteniendo el peso del cuerpo sobre sus piernas de manera de ir adquiriendo equilibrio corporal.

No es recomendable la utilización de andadores, ya que puede generar serios inconvenientes para el desarrollo infantil.

4. Cuadrupedia es una posición del cuerpo con las palmas de las manos y las rodillas apoyadas sobre el suelo. Es la que coloquialmente conocemos como posición "a cuatro patas".



El corralito de madera puede ser útil en el hogar, pero no es necesario en el Centro ya que allí existe un espacio disponible, seguro para la exploración libre.

Las cajas o cajones de cartón corrugado o de madera sirven para arrastrar o para sentarse dentro. Las botellas plásticas redondas o simplemente las pelotas son fuertes incentivos para recorrer el espacio mientras se las busca.

El cuerpo del educador o la educadora también puede convertirse en un lugar de exploración y juego para los bebés. Los pequeños dedos se meten en la nariz, boca, oreja, tironean el cabello y los colgantes del cuello, se trepan sobre el tronco, pasan por entre las piernas. No siempre es fácil tener el cuerpo dispuesto para semejantes aventuras, a veces porque estamos cansados, pero también puede suceder que nos molesten ciertas acciones -por ejemplo, no es agradable que a uno le tiren del cabello- por lo que cada uno pondrá los

límites necesarios a esta situación, comprendiendo que el bebé no sabe que nos molesta o que nos duele y que para él o ella no es muy diferente a lo que puede hacer con los objetos.

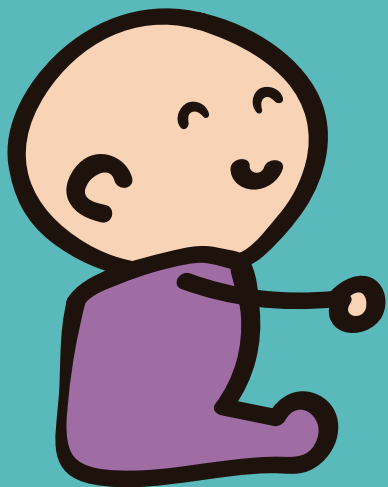
Ofrecer objetos: los objetos especialmente seleccionados son indispensables para impulsar toda la tarea. En el punto anterior ya presentamos algunos de ellos, ahora profundizaremos en los que promueven el desarrollo de la manipulación. Como sabemos los bebés nacen con una dotación de reflejos entre los cuales se encuentra el reflejo de prensión palmar, que le permite tomar de manera automática todo objeto que hace contacto con la mano y aferrarlo fuertemente. La prensión luego se integra a la manipulación. Es el tiempo de los objetos de cualidades variadas: de materiales lavables (de plástico o de madera), de colores brillantes, con mangos adaptados a las pequeñas manos.

Primero la oferta del objeto con cualidades variadas que resulten la etapa inicial para el segundo momento que es la manipulación intencional y el uso del objeto.



El conocimiento de **su propia mano** comienza para el niño o la niña ante una aparición casual de la mano como un objeto cualquiera en el campo visual. Cuando a través de movimientos reflejos ese objeto que ahora capta su interés, sale del campo visual, intenta recuperarla nuevamente. La mano se convierte así en un objeto de exploración, conocimiento y juego. Luego consigue ubicar su mano voluntariamente ante sus ojos, una o las dos y va dominando esta coordinación, que significa una enorme coordinación visual y de sus propias sensaciones. Al principio no hace mover su mano,

sino que mira la mano que se mueve. Después hará mover sus manos, las acerca, las aleja, abre y cierra los dedos. Al iniciar el cuarto mes recoge información sobre los objetos que toma en sus manos. Las manos son los primeros objetos de conocimiento, luego el interés pasa de las manos a las cosas, lo que las transforma en herramientas para conocer. A partir de los 6-7 meses comenzará a comprender las características físicas de los objetos (Chokler, M. Neuropsicosociología del desarrollo, marco conceptual para la práctica de la Atención Temprana. La Hamaca N° 9, Buenos Aires, 1998).



Iremos enriqueciendo la oferta de elementos a disposición del niño y la niña, teniendo siempre cuidado de que los mismos presenten superficies lisas, sean lavables, no contengan sustancias tóxicas y tengan un tamaño tal que no pueda ser tragado, ya que comienza un largo período en el que todo lo que caiga en sus manos irá a la boca.

En un listado de materiales que hemos de poner a disposición de los niños y las niñas no faltarán elementos de diferentes texturas, como por ejemplo pelotas de tela, de plástico, de goma, cubos de plástico, de madera, de goma; de diferentes colores: brillantes y opacos; con diferentes sonoridades tales como envases que en su interior guardan semillas o clavos o botones (son adecuados los envases de plástico ya que es posible colocar elementos en su interior y pegar adecuadamente la tapa para evitar que se abran); y de diferentes tamaños.

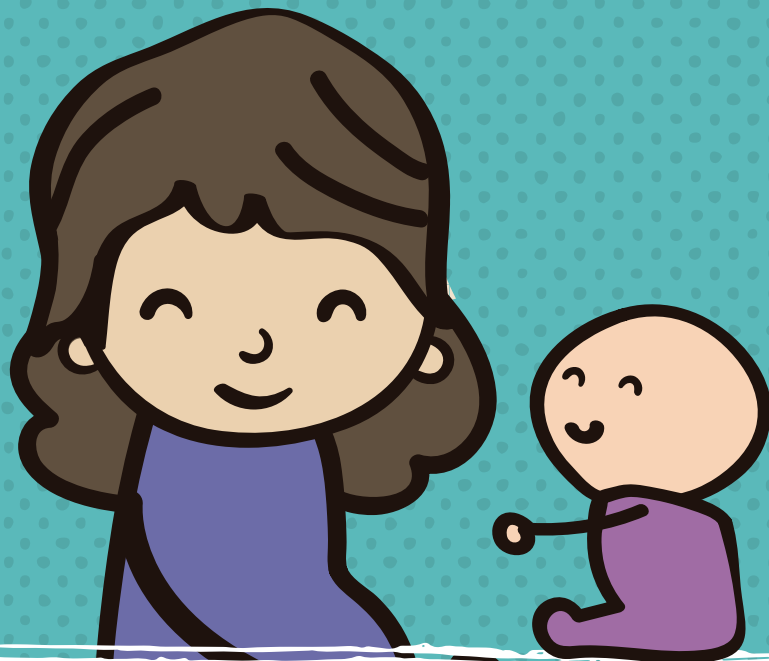
Los objetos deben permitir que los niños y las niñas los exploren libremente para que puedan, por supuesto, tomarlos y chuparlos pero también para que los sacudan, los golpeen, los tiren, los estrujen, los hagan rodar, los acaricien. Algunos de los objetos estarán colgados pero al alcance de la mano, mientras que otros se encontrarán colocados en estantes y en cajones a libre disposición de todos y todas.



Las diferentes acciones que los bebés realizarán a partir de su exploración de los objetos les ofrecerán por supuesto mayor habilidad en el manejo de sus manos, ya que les enseñarán a tomar con una sola, a coordinar el uso de las dos, a soltar un objeto de manera voluntaria. Pero además les permitirán aprender a relacionar ciertos fines con ciertos medios, algo que parece muy simple para los más grandes pero que no lo es para ellos. Por ejemplo, que para alcanzar un muñeco que está sobre una colcha basta tirar de ella, o que para encontrar a una pelota que se escondió dentro de una caja hay que

buscarla allí, o que si quiere volver a escuchar la canción hay que levantar la tapa de la cajita de música.

En numerosas ocasiones los objetos nos sirven para iniciar un juego con el bebé, como cuando jugamos a dar y tomar o jugamos a esconder un juguete frente a su vista para que lo busque. En otras oportunidades, lo utilizamos para que descubra o pruebe ciertas acciones, por ejemplo, a tirar objetos mirando como caen desde cierta altura o a mover un tentempié.



Las variaciones en el modo sonoro y gestual con que el adulto se dirige al niño o la niña son la base de la experiencia de la relación. Los intercambios expresivos se van inter-influyendo y construyen "conversación" mucho antes de que las niñas y los niños puedan usar el lenguaje verbal (las palabras).

Comunicarse siempre. Escuchar y hablar: los niños y las niñas aprenden a hablar, escuchando e intercambiando gestos, expresiones sonoras y miradas con los adultos u otros niños y niñas. La palabra siempre presente en la vida social debe tomar un lugar preponderante en el Centro, para lo cual es tan importante su presencia como su escucha. A través de la palabra expresada, particularmente de su entonación, su intensidad y las cualidades de su sonoridad, la educadora se comunica con el niño o la niña, aunque éste aun no comprenda cabalmente su significado y tampoco pueda devolver una respuesta verbal. Pero es en el intercambio comunicativo con palabras tiernas, sonrisas, arrullos, que se va construyendo esta capacidad de expresión.

Las cualidades sonoras de la comunicación (timbre, entonación, textura, intensidad, velocidad, duración, cadencia) son las que transmiten intenciones que luego se asocian al significado (contenido semántico) de las palabras. Si esperáramos a que los niños y las niñas puedan comprender para hablarle seguramente veríamos que ese momento se aleja peligrosamente, pues para comenzar a entender precisa escuchar voces, dirigidas a él o ella, mucho tiempo antes.

El bebé desde que nace percibe la intención de la palabra del adulto, así el modo en que éste le habla permite calmarlo si su tono es suave, o le puede provocar miedo o enojo cuando su voz se convierte en grito estridente.

De tal manera, sonreírle al hablarle con voz apacible, nombrarlo por su nombre, “entablar diálogos”, simplemente, al poner en palabras las acciones que está realizando o los estados de ánimo por los que atraviesa, son las modalidades que permiten iniciar el camino hacia la comprensión de la palabra. Pero es importante regular cuidadosamente esta necesidad del adulto de hablar permanentemente sobre el hacer del niño o la niña, especialmente cuando este aún no puede hacerlo verbalmente. Los niños y las niñas necesitan tanto del acompañamiento verbal del adulto como de su acompañamiento silencioso y comprensivo. El exceso, sea hablando o cantando, puede ser

riesgoso, al igual que la sobre-interpretación de sus estados de ánimo. Los pequeños necesitan que se los escuche tanto como que se les hable. El desarrollo de la comunicación es un intercambio expresivo y no una acción adaptativa. Cuando el bebé tiene alrededor de nueve meses es beneficioso nombrar los objetos con los que está jugando y comenzar a solicitarle que realice alguna acción con ellos. Por ejemplo, “Dame la pelota” o “Dale el babero a Matías”. Siempre en un contexto lúdico, en un intercambio comunicante y no como un entrenamiento o tarea. Siempre haciendo el esfuerzo de apreciar sus intereses y sus acciones, sin imponer.

Los niños y las niñas necesitan sentirse convocados a la interacción más que ser receptores de estimulación.

Las emisiones del bebé van evolucionando desde los primeros sonidos de tipo gutural y bucal, donde prevalecen las consonantes, luego aparece la vocalización y los sonidos con entonación, más adelante las sílabas “pa pa pa, mama ma, da da da” donde el adulto va otorgándole significado de palabra: “dijo papá” y avanza naturalmente “la traducción” de sus producciones en sentido verbal comunicante.

Pero sabemos que el intercambio comunicativo se construye desde el nacimiento, en el origen de las producciones sonoras del bebé en el encuentro

significativo con el adulto que le da sentido: “¿tienes hambre?; ¿te duele la panza?; ¿quieres mimos?”.

La comprensión de la palabra y la capacidad de expresarse verbalmente se adquieren de manera conjunta. Sin embargo, vemos que los niños y las niñas tienen una competencia mayor para comprender la intencionalidad del hablante, al principio por la entonación de la voz y luego por la situación global. O sea que la capacidad expresiva inicial, en el intercambio con otro, permite experimentarse a sí mismo como sujeto comunicativo.

Esto es fundante para el acceso al lenguaje verbal comprensivo y expresivo. De igual modo sucede que no todos los niños y las niñas desarrollan de la misma manera y al mismo tiempo sus diferentes capacidades, pero esto no es un obstáculo para que todos y todas encuentren ricas oportunidades para hacerlo. Brindar experiencias de intercambio expresivo sonoro, gestual, en encuentros gratificantes para el niño y el adulto, donde escuchar y ser escuchado, hablar y ser hablado, cantar y ser cantado, generar espacios de diálogo.

Importancia de la música, rimas y canciones en el desarrollo infantil: la música permite la exploración y expresión de ideas y sentimientos, a través de la voz, los movimientos corporales (sentido rítmico) y el uso de instrumentos.

Existen una enorme cantidad de opciones, ajustadas a diversos contextos y a las diferentes edades de las niñas y los niños.

Sus intereses también varían con la edad, es en los CDI donde se termina haciendo la última selección del material a utilizar.

Algunas consideraciones:

- **Utilizar las rimas y las canciones porque producen grandes beneficios para el desarrollo integral.**
- **Las rimas y canciones pueden formar parte de las actividades de todos los días: en las transiciones de una actividad a otra, durante las rutinas, en grupos, puede haber canciones para algunos momentos del día.**
- **Compartir los ritmos y las rimas es otra forma de generar vínculos positivos con los niños y las niñas.**

También es importante recordar que:

- Los momentos de rimas y canciones deben ser divertidos, los niños y las niñas pequeños aprenden mejor si la actividad le procura también diversión.
- Las educadoras y los educadores deben comprender la importancia que tienen sus gestos, sus expresiones faciales, su musicalidad, sus movimientos corporales, su voz, su expresividad, ya que estas características hacen la diferencia en el trabajo con los niños y las niñas.
- Es un buen momento ya que brinda oportunidades para el contacto placentero.
- La participación de niños y niñas favorece el desarrollo. La musicalidad promueve vivencias que organizan cuerpo y movimiento.
- Se pueden compartir con las familias las canciones y rimas y, también, se puede solicitar que sean las mismas familias quienes traigan sus canciones y rimas, incluso en su lengua nativa. Este material se utiliza en los espacios de encuentro con todos los niños y las niñas y enriquece, apoyando la diversidad cultural.
- Utilizar canciones que impliquen el compromiso y el acompañamiento de movimientos con las manos. Los niños y las niñas pueden controlar el movimiento de manos y dedos (entre los 9 meses), incluso antes de empezar a hablar (entre 10 y 12 meses).
- Escuchar música exige una selección cuidadosa acorde al objetivo que perseguimos: como fondo que acompaña una actividad o como presencia que admite el acompañamiento con golpeteos de palmas o tal vez el movimiento corporal.
- No utilizar productos comerciales del tipo: “música para bebés”.

Ningún video o pantalla puede reemplazar el lugar de una educadora interactuando con los niños y las niñas.

En la tabla siguiente se dan ejemplos que permiten, promover el desarrollo de niños y niñas según lo que pueden hacer.

Edad	¿Qué hacen las niñas y los niños?	Formas de apoyar el desarrollo
Nacimiento hasta los 8 meses	<p>Mira a quien tiene enfrente.</p> <p>Produce sonidos además del llanto.</p> <p>Expresa sonidos ante las voces conocidas.</p> <p>Mueve su cuerpo.</p> <p>Cambia de expresión.</p> <p>Sonríe y se ríe.</p> <p>Llora, hace gorgoteos.</p> <p>Balbucea.</p>	<p>Responder a todos los intentos de comunicación y aportar alguna interpretación de lo que dice.</p> <p>Narrar lo que se hace delante del niño o niña o las cosas que hace, de modo adecuado al habla dirigida al bebe.</p> <p>Acompañar las palabras con gestos y señalamiento de objetos.</p>
8 a 12 meses	<p>Señala.</p> <p>Intercambia expresiones sonoras en vínculo.</p> <p>Gesticula (mueve la cabeza para decir “no”, saluda con la mano).</p> <p>Combina gestos con sonidos.</p> <p>Se expresa con gestos sonoros espontáneos.</p> <p>Usa sonidos como si fueran palabras.</p> <p>Balbucea imitando palabras.</p> <p>Comprende más de lo que puede expresar o hablar.</p>	<p>Interpretar lo que dice y responder los intentos de comunicación.</p> <p>Narrarlo que se hace delante del niño o niña o las cosas que él o ella mismo hace.</p> <p>Realizar preguntas, responder esas mismas preguntas usando oraciones bien formadas sin dejar de dar lugar a la producción sonora del niño o niña y valorarla.</p> <p>Retomar lo que dijo el niño o la niña, agregando algunas palabras cuidando de no sobrecargar el discurso.</p> <p>Acompañar las palabras con gestos y señalamiento de objetos.</p> <p>Promover siempre el diálogo, el intercambio, la reciprocidad.</p> <p>Proponer palabras a sus gestos, señales, intenciones, acciones y sintonizar expresivamente.</p>

Aprovechar al máximo el tiempo del bebé:

los bebés están muchas horas en nuestros Centros, se divierten, aprenden y crecen.

- **¿Cómo lo logramos?:** organizando la tarea y planificando las actividades de manera flexible en función de cómo va cambiando cada bebé y cómo se organiza la estadía en el Centro.

Debe primar la flexibilidad y el uso inteligente y racional del tiempo. Aquí se encuentra una de las claves para diferenciar un Centro de Promoción del Desarrollo de un lugar donde se “guardan” niños y niñas pequeños.

- **Tampoco es buena** la actividad frenética que excita y agota a los bebés y a los cuidadores, es necesario lograr un equilibrio que otorgue un ritmo, una cadencia al acontecer cotidiano.

- **Esto se puede alcanzar** cuando al anticipar qué vamos a ofrecer en los diferentes momentos del día armonizamos: el tiempo de la actividad autónoma del niño o la niña con el tiempo en el cual asumiremos un rol más activo en la propuesta, las

- **Es importante** respetar las necesidades individuales de cada bebé.

- **La organización** permite o facilita la anticipación evitando esperas innecesarias a los bebés, sobre todo frente a necesidades básicas (alimentación, hambre, higiene corporal).

actividades más calmas con las más excitantes, los períodos dentro de la sala con los que disfrutaremos en el exterior. Siempre recordando que el tiempo de atención de los bebés es muy corto, que no están capacitados para esperar, sobre todo cuando tienen algunas necesidades perentorias como el hambre y el sueño.



Para ofrecer seguridad es necesario también atender a las condiciones que presentan los espacios físicos: ventilación y calefacción adecuadas, iluminación natural, espacios amplios y sin barreras (como son por ejemplo columnas en la mitad de los salones) que obstaculicen el libre desplazamiento de los niños y las niñas; pisos lisos y lavables, poca contaminación auditiva y ninguna, por supuesto, de la atmósfera. Los muebles y elementos puestos a disposición tienen que ser no tóxicos en relación a los materiales con los que fueron fabricados y las pinturas utilizadas, lavables, además de que las puntas sean redondeadas o suficientemente acolchadas para protección frente a golpes y caídas.

Otra medida fundamental es utilizar con cada uno de los bebés sus elementos personales, evitando así compartir desde sábanas y toallas hasta maderas, cucharas y chupetes. Se debe conversar con las familias a fin de que sepan que, a pesar de que se toman todas las precauciones, habrá situaciones que podrán posibilitar ciertos contagios. Conviviendo en una alegre comunidad de



bebés es imprescindible que éstos tengan aplicadas las vacunas que corresponden a cada edad, los controles médicos periódicos realizados y la observación de su comportamiento, a fin de detectar lo más rápido posible cualquier síntoma de enfermedad.

De igual forma la salud de los bebés depende de nuestra salud como educadores. Por lo tanto, es importante considerar el cuidado de nuestro cuerpo, no sólo en relación a la ausencia de enfermedades sino a su prevención, extremando las medidas de higiene, pero sobre todo atendiendo a las condiciones en las cuales desarrollamos nuestra tarea: desde el clima de trabajo hasta los elementos que disponemos. Por ejemplo, la altura y profundidad de las piletas y espacios de cambiado, las sillas cómodas para ofrecer la maderera son algunas medidas que protegen la espalda del adulto. Y en este sentido es importante recordar que al transportar a un bebé se lo apoye sobre la cadera, así como que para tomar a un niño más pesado hay que flexionar las piernas y no sólo la espalda, de forma de soportar el peso con todo el cuerpo.

9 | Intercambiamos experiencias en el equipo

¿Para qué ha de servir anticipar qué vamos a hacer si lo más probable es que el día se complique con los imprevistos y no podamos realizar nada de lo que pensamos? La verdad es que la tarea tiene una organización, que siendo flexible autoriza a que se adecue a las contingencias, pero que al mismo tiempo permite anticiparse a los requerimientos de los niños y las niñas. Hay un horario de ingreso, para los más grandes está establecido el momento del desayuno, almuerzo, merienda... También el período de juego y la siesta, por ejemplo. Asimismo, prevemos cómo vamos a organizarnos para realizar

cada una de esas actividades.

Recordemos que cuando en la institución prima el carácter asistencial, éste impregna todo el horario de funcionamiento y, si bien es cierto que es preciso contemplar el tiempo que demanda en cada jornada las actividades de higiene, alimentación y descanso, éste no puede prolongarse en demasía. Es necesario luchar arduamente desde la tarea y su planificación para vencer esta tendencia a estirar los diferentes momentos a fin de ir “llenando el día”.

Construir experiencias con los niños y las niñas es una tarea cuidadosa que está cargada de afectividad. Sin afecto es muy difícil sostener una tarea tan comprometida como es la de ser educadora o educador de niñas y niños pequeños.

Resulta útil planificar cómo se organizarán las demás actividades cotidianas, esto es como se irán transformando las maneras de tomar el alimento, de organizar la siesta o de cambiar los pañales según la evolución de los niños y las niñas, pero también de acuerdo a las características de cada cual. Así al planificar cada educadora tiene presente cada bebé, sus posibilidades, sus preferencias, pero en ese diálogo conjunto, irán surgiendo nuevas propuestas, construidas entre todos.

Anticipar que se va a hacer, permite además decidir cómo ordenarse en el interior de la sala a fin de brindar a cada bebé lo que necesita, y además aliviar el trabajo de todos. El ritmo frenético puede en muchas ocasiones ser más sereno si se piensa una forma más racional de organizar la tarea. Y para ello es una buena medida la distribución de los quehaceres, en relación con lo que muchas veces podemos predecir que va a suceder.

En este sentido es de gran ayuda la evaluación de la tarea, principalmente cuando ésta se comparte con las compañeras. El considerar cómo transcurrió el día o la semana, las dificultades que se registraron, invita a reflexionar sobre cómo superarlas y muchas veces esto habilita a experimentar modalidades nuevas, que luego serán a su vez evaluadas para revisarlas y ajustarlas. Es necesario guardar registro escrito de las situaciones y de las soluciones que se fueron adoptando.

Observar la actividad de exploración de los bebés es indispensable para registrar sus avances y a la vez evaluar las propuestas y los materiales que se ofrecieron. Para ello, hay que disponerse a centrar la atención en lo que hacen y esta disposición supone otorgar y otorgarse un tiempo durante el cual estaremos simplemente sentados contemplando y registrando las situaciones.

10 | ¿Qué compartimos con las familias?

Por las edades de los bebés, es preciso que las educadoras y las familias se pongan de acuerdo sobre los aspectos más importantes para el desarrollo de las niñas y los niños. Es preciso conversar acerca de las costumbres familiares, sobre todo en lo que refiere a la alimentación, el cambiado y el sueño, de manera de conocer y respetar las modalidades que tiene cada familia, para que los bebés se sientan seguros y cuidados. Es importante que las familias confíen en los educadores y esta confianza se va estableciendo lentamente a partir de la observación de cómo están los bebés y de los intercambios diarios que se realizan al recibirlos y al despedirlos.

Las familias, deben comprobar que su hijo o hija está siempre bien cuidado, que se los atiende en sus diferentes necesidades, y fundamentalmente que siempre les dirán la verdad acerca de lo que ocurrió durante las horas en las que no estuvieron juntos. Por eso, las familias que ya conocen el Centro sienten mayor seguridad, mientras que no es así con

las que carecen de esta experiencia. Y en este sentido, cuando alguien del núcleo familiar puede concurrir a la sala durante la jornada, ayuda a sentir mayor tranquilidad pues les permite observar cómo se atiende a todos los niños y las niñas. Sin embargo, esta relación no está exenta de problemas y conflictos.



También las educadoras deben aprender a confiar en las familias, porque muchas veces se las suele juzgar muy injustamente. Con frecuencia se olvidan las dificultades que tienen, sus complicadas condiciones de vida. ¿En cuántas ocasiones se escucha protestar porque no trajeron pañales o se olvidaron la muda o tal vez el bebé no está lo suficientemente limpio, sin tener presente las situaciones sociales, económicas, familiares o afectivas por las que atraviesan?



Es necesario analizar las causas de los diferentes problemas, para ir encontrando las respuestas más adecuadas, que en algunos casos supondrá, tal vez, facilitar los pañales y en otros, en cambio, solicitar que los vayan a comprar. Las normas institucionales no siempre tienen que ser para todos iguales, hay muchas situaciones que demandan establecer diferenciaciones que se irán haciendo, a partir de reflexionar entre todos los que trabajan

en el Centro, sobre cómo ayudar a las familias en la crianza de sus niños y niñas.

Así como las cuidadoras interactúan con los niños y las niñas, ellas deben compartir con las familias pautas para consolidar, fortalecer los logros que cada uno y una realiza y también las dificultades que puedan tener en algunas áreas.

11 | Bibliografía

Las referencias que siguen están agrupadas por áreas temáticas.

Importancia de la primera infancia

- LEY DE PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LAS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES Ley 26.061.
- Plan Nacional de Primera Infancia. Decreto N° 574 (2016).
- Realización de los derechos del niño en la primera infancia. UNICEF- Fundación Bernard Van Leer- Comité para los derechos del niño de las Naciones Unidas. 2007.
- Primera Infancia 2016-2020. Para cada niño el mejor comienzo. Documento de posicionamiento. UNICEF Argentina. 2016.
- Primera Infancia y desarrollo. El desafío de la década. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)- Save the Children Reino Unido- UNICEF-Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. 2003.

Observando el desarrollo infantil

- ¿Cómo se mide la calidad de los servicios de cuidado infantil? Guía de herramientas 2016. Blog de protección social y salud. BID. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/bid-desarrollo-infantil/>
- Instrumento de observación del desarrollo infantil para niñas y niños menores de 4 años. IODI- Definición de las variables. Dirección Nacional de Maternidad e Infancia. Ministerio de salud. Presidencia de la Nación.
Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000844cnt-iodi-variables-y-bibliografia.pdf>
- Falk J. Mirar al niño. Ed. Ariana. 1997.
- García A, González L. Desarrollo infantil temprano. Primer año de vida. Ministerio de Salud de la Nación. 2010.
Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000266cnt-s11a-primer-ano-de-vida-1.pdf>
- Stern D N. Diario de un bebé. Editorial Paidós, 1999.

Para saber más sobre cómo organizar la tarea en un CDI

Concepción de infancia y de familias

- Dahlberg G, Moss P, Pence A. Más allá de la calidad en educación infantil. Barcelona. Ed. Grao. 2005.
- Faur E. El cuidado infantil en el siglo XXI. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2014
- Zabalza M. El dilema entre cuidados y educación. Universidad de Santiago de Compostela. 2000.

La tarea con niñas y niños de 45 días a 2 años

- Goldschmied, E. Jackson S. La educación infantil de 0 a 3 años. Madrid. Morata. 2000.
- Soto C. Picco P. Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia. Buenos Aires. Ministerio de Educación. 2013.
- Soto C. Mateos N. Castro E. La vida en las instituciones. Buenos Aires. Ministerio de Educación. 2014.
- De Leon A, Malajovich A, Moreau L. Pensando la educación infantil. Editorial Octaedro. Barcelona. 2001.
- Serulnicof A. Massarini V.- Negri G.- Propuesta para salas de 2 años: El juego en sectores. Disponible en: <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/ideas/eljuegoensectores.pdf>
- Soto C. Violante R. (comp.) En el jardín maternal. Buenos Aires. Paidós. 2005.
- Soto C. Violante R. (comp.) Pedagogía de la crianza. Buenos Aires. Paidós. 2005.
- Soto C. Violante R. (comp.) Experiencias estéticas en los primeros años. Buenos Aires. Paidós. 2016.
- VVAA. La actividad educativa con los niños y niñas de 2 años. Disponible en: <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/capacitacion/documentoscirculares/2003/losseimmyla.pdf>
- Willis A. y Ricciuti H. Orientaciones para la Escuela Infantil de Cero a dos años. Madrid. Morata. 1990.

Ejes del desarrollo infantil. Fundamentos teóricos y actualizaciones

Desarrollo emocional, del lenguaje, la comunicación y juego

- Armus M, Duhalde C, Oliver M, Woscoboinik N. Desarrollo Emocional, de 0 a 3. Clave para la Primera Infancia. UNICEF/Kaleidos 2012.
- Golse B., El desarrollo afectivo e intelectual del niño. Ediciones Masson S.A. 1987.
- Trenchi N. ¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad. Unicef. Uruguay. 2011.

- Alonso C; Maquieira S. La atención integral del niño pequeño, OMEP / Fundación Telefónica. Sitio Edu-crianza. Portal Educared. 2005.
- CERO A TRES: recursos en español. Disponible en: <https://www.zerotothree.org/espanol/salud-y-nutricion>
- Afinaciones: <https://www.zerotothree.org/espano16>
- Pescando ideas. Weblog de recomendación experta de sitios para educadores futuros docentes y las familias, coordinado por Paloma Kipersain.
- Gauna, G; Giacobone, A; Licastro, L. Musicoterapia en la infancia TOMO 1. Editorial DISEÑO. 2015.

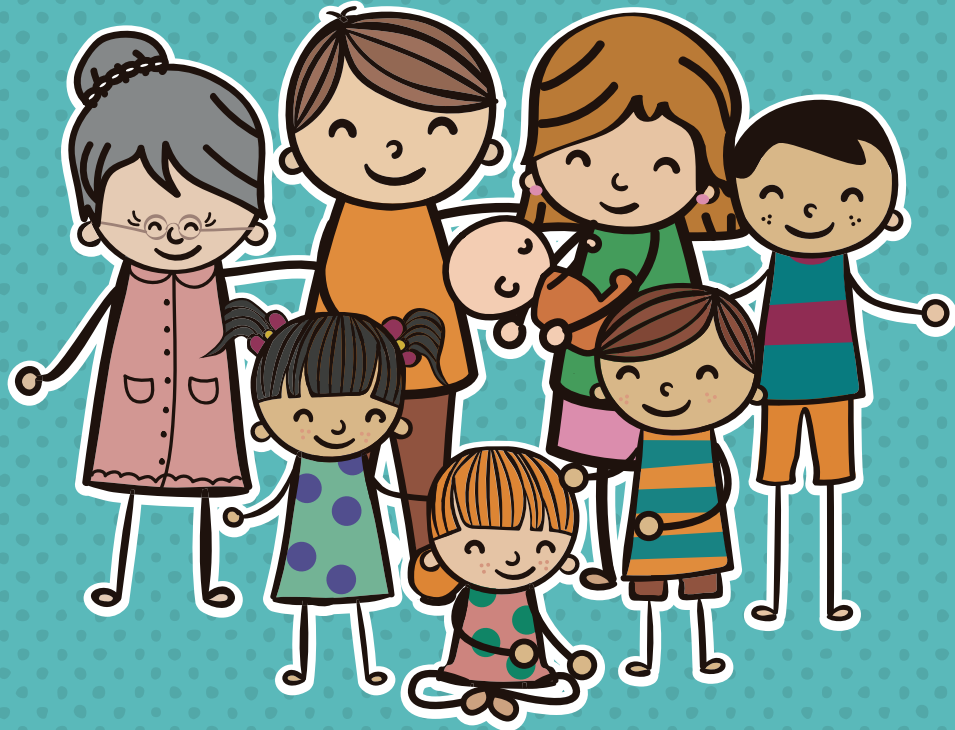
Salud y cuidados básicos

Raineri F, Grad E, Segal L, Celestino J, Pedra C, Díaz A. Guía para la atención integral del niño de 0 a 5 años. Módulo 1: Primer año de vida. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. 2009. Disponible en:

https://www.oei.es/historico/.../db/.../guias_atencion_integral_nino_0_a_5_anos.pdf

- SAP. Manual para la supervisión de la salud de niños, niñas y adolescentes. 2010.
- UNICEF. Para la Vida. Atención primaria de salud “revitalizada”. 2011. Disponible en: http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/maternoinfantil/files/2012/08/PARA_LA_VIDA_.pdf
- Recomendaciones para el cuidado de la salud de niños y niñas y adolescentes. Orientación para la familia y la escuela. Hospital de Pediatría Prof. Juan P Garrahan. Disponible en: http://www.garrahan.edu.ar/pluginfile.php/1233/mod_page/content/19/Recomendaciones%20para%20el%20cuidado%20de%20la%20salud%20de%20ni%C3%B1os%2C%20ni%C3%B1as%20y%20adolescente.pdf
- OMS- OPS. La alimentación del lactante y del niño pequeño. 2010. Disponible en: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/9789241597494/es/
- Subcomisión de Lactancia Materna y Grupo de Trabajo de Muerte Súbita e Inesperada del Lactante. Colecho en el hogar, lactancia materna y muerte súbita del lactante. Recomendaciones para los profesionales de la salud. Resumen publicado en Arch Argent Pediatr 2017;115(5):520 <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/capacitacion/documentos/circulares/2003/losseimmyla.pdf>
- Willis A. y Ricciuti H. Orientaciones para la Escuela Infantil de Cero a dos años. Madrid. Morata. 1990.







SaludyDSocialAr

Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación
Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Subsecretaría de Primera Infancia

Sarmiento 2351
(C1044AAK) - CABA

www.argentina.gob.ar/desarrollosocial